

# Gracias por seguir en Aragón

García Bandrés

**E**l palacio de Pedrola ha tenido siempre sus puertas abiertas. Más que cualquier otra propiedad privada, ha sido un poco la casa de los aragoneses. Una sola llamada era suficiente para que el visitante recibiera una amabilidad hoy imposible en el mundo de ajetreos en el que vivimos.

En su interior, donde se mantienen vivas páginas de nuestra historia, anda el espíritu hospitalario de la actual duquesa de Villahermosa, una señora que eligió la casa de Pedrola para concentrar en ella buena parte de su rico patrimonio. Pedrola nunca fue a menos, siempre a más, gracias a doña Pilar Azlor, cuyo espíritu percibía el visitante en cualquiera de los rincones de un palacio vivo, donde las labores de mantenimiento eran tan difíciles como constantes. Pero todo estaba a punto. Todo en su sitio y limpio. Hasta el aire. Detrás de la adquisición de dos goyas por Ibercaja está también ese espíritu generoso y aragonesista. Es una muestra más. Haciendo hechos de sus deseos, doña Pilar ha conseguido que los goyas se queden para siempre en Aragón. Bien por Ibercaja, muy bien y gracias a la duquesa de Villahermosa. Sean cuales hayan sido los perfiles económicos de la operación, nadie puede dudar que las dos obras, por su calidad y singularidad, hubieran sido objetivo de subastas y coleccionistas internacionales. Por una vez, por esta vez, Aragón ha salido ganando. Es la mejor noticia que sobre Goya hemos podido dar hasta el momento en este año del 250 aniversario de su nacimiento. La exposición de la que forman parte debe considerarse el corpus de una muestra permanente de los goyas de Aragón. Habría que añadir los que tutela la DGA: los que son del Canal y los del Arzobispado. Es de esperar que las cuatro instituciones quieran llegar a un acuerdo. Lo más fácil, pero lamentable, sería no hacer nada.